Carlos González Martínez

Salvador Sánchez-Terán

—Un político de la Transición—

fundación TRANSICIÓN *española*

Salvador Sánchez-Terán

Carlos González Martínez

Salvador Sánchez-Terán

Un político de la Transición

fundación TRANSICIÓN *española*

ACCI
Asociación Cultural y Científica
Iberoamericana

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2017 SALVADOR SÁNCHEZ-TERÁN. UN POLÍTICO DE LA TRANSICIÓN
© Carlos González Martínez
© 2017 ACCI
C/ San Ildefonso 17 28012 Madrid. España
Web: www.acciediciones.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN papel: 978-84-16549-97-9

Maquetación y diseño: Jesús Navarro Bravo

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en papel y ebook
www.vnetlibrerias.com
www.terrabooks.com

Pedidos a:

pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:

subscripcion@visionnet.es

"El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo".

Hannah Arendt, *La condición humana*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN....11

1. LOS ORÍGENES DE UNA VOCACIÓN POLÍTICA....19
1.1. Los años como estudiante en Madrid....24
1.2. Los primeros pasos en la función pública....33
1.3. La crisis de la Acción Católica....38

2. EN LA ANTESALA DE LA TRANSICIÓN....49
2.1. Miembro de una generación....53
2.2. PROLESA, la primera empresa política....57
2.3. La Subsecretaría de Obras Públicas....62

3. DE FRANCO A LA DEMOCRACIA....67
3.1. Hacer la Transición en la calle y en las fábricas....70
3.2. Los primeros contactos con la oposición catalana....82
3.3. Los Reyes en Barcelona....89
3.4. Estío en Barcelona: de la crisis al *París-Match*....92
3.5. Las negociaciones en torno a la Diada....100
3.6. La reforma "Suárez"....108
3.7. El camino a las elecciones del 15J....117

4. LA "OPERACIÓN TARRADELLAS"....125
4.1. La gestión Ortínez y el informe Casinello....132
4.2. Tarradellas en Madrid....137
4.3. Salvador Sánchez-Terán, negociador del Gobierno....147
4.4. El acuerdo de Perpiñán....158
4.5. Ja sòc aquí....167
4.6. Democracia abierta al Mediterráneo....170

5. LA ORGANIZACIÓN DE LA UCD....177
5.1. UCD en marcha....181
5.2. Los Pactos de la Moncloa....188
5.3. La crisis ministerial de 1978....195

6. LA MODERNIZACIÓN DE ESPAÑA COMO OBJETIVO 207
6.1. La organización de Transportes y Comunicaciones 208
6.2. El Libro Blanco, un proyecto para Transportes 213
6.3. La apertura a la libertad radiofónica 216
6.4. Del déficit de los 30.000 millones al Plan General de Ferrocarriles 217
6.5. El "mensis horribilis" de Sánchez-Terán 221
6.6. La intervención del Metro de Madrid 227
6.7. La gestión de los aeropuertos 238
6.8. La Ley de Cuerpos Especiales de Correos 243

7. LA REESTRUCTURACIÓN DEL SECTOR PESQUERO 249
7.1. Las negociaciones con la CEE 251
7.2. Los acuerdos con Portugal 258
7.3. Relaciones pesqueras con Marruecos 260
7.4. Los acuerdos con Mauritania 272

8. MINISTRO EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA 279
8.1. Dimensión internacional de la labor ministerial 292
8.2. Cuatro meses con la cartera de Trabajo 299
8.3. Balance de dos ministerios 309

9. PRESIDENCIA DE TELEFÓNICA 315
9.1. Un proyecto empresarial para Telefónica 317
9.2. El atentado de ETA contra la central de Ríos Rosas 327
9.3. Un teléfono para Antonio Tejero 333

10. LA CRISIS DE LA UCD 341
10.1. El Congreso de Palma de Mallorca 345
10.2. El final de una trayectoria política 349

EPÍLOGO 357
BIBLIOGRAFÍA 363
FUENTES 373

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, han sido pocas las personas que han tenido la oportunidad de elegir una forma de gobierno para ellos y sus semejantes. Por esa razón, y aún teniendo en cuenta que el régimen surgido durante la Transición española es un sistema de leyes y no de hombres, conviene detener la mirada en los que la hicieron posible. Protagonistas que, con sus rasgos propios y discrepancias ideológicas, supieron levantar un edificio común a través del consenso. La época, o más bien la construcción política cimentada durante ese periodo, nos permite obviar las evidentes diferencias personales para hablar de "los hombres de la Transición". Dentro de ese grupo hemos de situar a Salvador Sánchez-Terán, que contribuyó con su esfuerzo a recuperar las libertades añoradas por el pueblo español, así como un desarrollo económico –la modernización y el bienestar- que ha afectado a la vida de millones de personas desde entonces.

Ahora, cuando ese sistema ha llegado a su madurez, surge la necesidad de mirar atrás, de rememorar para tratar de comprender. Las sociedades, al igual que las personas, precisan de esa reflexión que las distingue de la barbarie. Desde hace dos décadas, se han venido realizando notables esfuerzos en pro de esa comprensión necesaria. La España de los últimos años se ha mostrado, al volcarse hacia su pasado, orgullosa de la Transición. No obstante, una vez planteado el escenario –que no ha de estar al margen de continuas revisiones-, le llega el turno a los actores. Como en toda representación teatral, es necesario que los personajes hagan acto de presencia y ejecuten el papel que se les ha encomendado. A través de la memoria de la democracia española, elaborada a conciencia por numerosos profesionales de la historia, el periodismo y la política, han de abrirse paso las personas. La misma España que sale al encuentro de su pasado reciente, tiene el deber moral de recuperar la memoria de una generación que supo elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de la calle era simplemente normal.

Esta biografía surge, por tanto, de la convicción de que toda sociedad necesita descubrirse a sí misma en su pasado, escrito por personas que trabajan en torno a personas. La historia no se muestra así como pasatiempo –elementos vanos que rozan el ámbito de la mera curiosidad-, sino como uno de los fundamentos de esa identidad de la que los grupos humanos no pueden prescindir. Sin embargo, los procesos históricos precisan protagonistas. Estos actores, dejando de lado el fatalismo propio de la tragedia griega, se convierten así en forjadores de una época. Es el ser humano, al fin y al cabo, el centro de la historia, siendo otra persona la encargada de rescatarla de las garras del olvido para llevarla al celoso ámbito de la memoria colectiva. Precisamente esa es una de las asignaturas pendientes de la historiografía propia de la Transición: el estudio detallado de la vida de sus protagonistas. Y esa es la tarea que, en relación a uno de esos personajes, se aborda en este libro. La finalidad no varía, pues seguimos tratando de entender una época, pero desde el prisma de la persona.

Esta biografía se circunscribe a la trayectoria política de Salvador Sánchez-Terán; si bien, para una mejor comprensión de esa tarea, se remonta en los primeros capítulos a su infancia y juventud. Nos enfrentamos, por tanto, a un personaje que estuvo presente en algunos de los gobiernos que llevaron a España de la dictadura a la democracia. Es más, pertenecía al Ejecutivo en el momento de aprobarse la Constitución de 1978. A esto hemos de añadir la importancia en el área económica de los departamentos donde desempeñó su función ministerial, así como de las empresas públicas que presidió. Cuestiones como los transportes terrestres, la gestión aeroportuaria, el correo postal, la pesca, la legislación laboral, las políticas para reducir el desempleo o la evolución empresarial y tecnológica en el campo de la telefonía, dependieron durante buena parte de la Transición de este riojano afincado en Madrid. Sánchez-Terán, se nos presenta así como uno de los artífices de la modernización económica de la España postfranquista, un proceso que no se desarrolló al margen del espíritu de consenso imperante en la época .

A lo largo de las siguientes páginas trataremos de sumergirnos en la tarea profesional de un hombre de la Transición. Un político que, por diversas razones, no deseó en momentos clave acceder a la prime-

ra fila de la política nacional, pero que estuvo trabajando en lo esencial de los grandes proyectos del proceso democratizador. Sánchez-Terán estuvo presente en algunos de los acontecimientos más importantes del cambio político: negoció con el honorable Josep Tarradellas el restablecimiento -treinta y ocho años después- de la Generalitat de Cataluña, desempeñó el cargo de secretario de Organización de UCD, perteneció a la Comisión Constitucional del Congreso, Adolfo Suárez lo nombró asesor personal, fue uno de los firmantes de los Pactos de la Moncloa, llegó a ser ministro de tres gobiernos distintos y, finalmente, ocupó la presidencia de la Compañía Telefónica.

***

En la mayor parte de los estudios sobre los procesos democratizadores se distinguen, al menos, dos fases: Transición y consolidación democrática. La primera de ellas se caracteriza por el paso de un régimen autoritario a otro de carácter democrático. Por tanto, toda definición de la Transición política española debe hacer referencia, en primer lugar, a la sustitución de la dictadura del general Franco por un régimen democrático de monarquía parlamentaria, con la universalización de la participación, la desaparición de la represión y la división de poderes que ello conlleva[1]. Esto nos conduce al segundo de los puntos fundamentales del concepto de transición: la sustitución de la legalidad franquista por la democrática. Proceso que alcanzó su culmen en la aprobación de la Constitución de 1978[2].

Existe un acuerdo global a la hora de situar la Transición española dentro de la "tercera ola" democratizadora enunciada por Samuel P. Huntington[3]. Asimismo, se observa un amplio consenso en torno a la labor realizada, que consistía en desmantelar el viejo régimen, dar voz institucional a la oposición democrática, reconocer a los partidos políticos, los derechos políticos de los sindicatos y el derecho de catalanes y vascos a ser culturalmente diferentes y políticamente autónomos, "todo esto sin provocar una reacción autoritaria por parte del ejército y del búnker franquista, sin desatar los viejos demonios históricos de la primera y de la segunda República española y de todas las guerras

[1] SOTO CARMONA, Álvaro, "De las Cortes orgánicas a las Cortes democráticas", en *Ayer* 15 (1994), 110.

[2] MORODO, Raúl, *La Transición política*, Madrid, Tecnos, 1984, 27.

[3] HUNTINGTON, Samuel, *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós, 1998.

civiles de la España contemporánea"[4]. Sin embargo, las discrepancias historiográficas surgen a la hora de determinar si se trató de un proceso de carácter reformista o rupturista.

El debate reforma-ruptura nos remite a la situación política del país a la muerte del General Franco. En ese contexto distinguimos tres grandes proyectos: continuismo, reforma y ruptura. Desde el primer momento se hizo evidente que los ciudadanos deseaban, de forma mayoritaria, la democratización del país, pero sin sacrificar la paz y el orden. Esto sólo dejaba una posibilidad, la reforma, que fue el camino seguido por el proceso de transición hasta la aprobación, el 15 de diciembre de 1976, de la Ley para la Reforma Política. En ese periodo de casi trece meses, los españoles fueron testigos de cómo, tanto el búnker como la oposición rupturista al régimen, fracasaban en sus respectivos proyectos.

No obstante, una vez llevada a cabo la reforma legal desde arriba, los reformistas del régimen no podían continuar el tránsito a un orden democrático sin la ayuda de la oposición. Necesitaban atraerse a los sectores más moderados de entre las filas rupturistas, lo que supuso aceptar buena parte de sus postulados. De esta manera, el cambio político pudo llevarse a cabo porque ambos proyectos, reformista y rupturista, cedieron en determinados aspectos con el fin de constituir un régimen democrático. De hecho, la democratización del país era la meta común de los dos grupos, que tan sólo diferían en la manera de llevarlo a cabo. A este respecto, podemos decir que en un principio, por la lógica del momento ya enunciada anteriormente, se impuso la vía reformista; sin embargo, más adelante comenzaron a integrarse también algunos rasgos del proyecto rupturista.

La fase de consolidación es el proceso mediante el cual el régimen democrático va generando su propia estructura institucional distinta a la dictatorial[5]. En opinión de Adam Przeworski, la implantación de un régimen democrático, y por tanto el inicio de la consolidación, finaliza en el momento en que se han producido los siguientes fenómenos: desvinculación con el régimen anterior, reforma económica, aproba-

[4] CASANOVA, José, "Las enseñanzas de la transición democrática en España", en *Ayer* 15 (1994), 29.

[5] MARAVALL, José María y SANTAMARÍA, Julián, "Transición política y consolidación de la democracia", en *La transición democrática española*, Madrid, Sistema, 1989, 184.

ción de una constitución, y control del ejército por parte del poder civil[6]. Por su parte, a la hora de dar por concluida la fase de Transición, Juan J. Linz y Alfred Stepan hacen especial hincapié en la existencia de un gobierno surgido de unas elecciones democráticas libres, así como en su capacidad para generar nuevas políticas dentro del marco constitucional vigente[7].

En lo que respecta al caso español, surge el problema de determinar la difusa frontera entre las dos etapas a las que nos venimos refiriendo. Raimond Carr y Juan Pablo Fusi dan por terminada la Transición con la celebración de las elecciones generales de 1977[8], opinión que comparte Victoria Prego[9]. Sin embargo, Javier Tusell y Álvaro Soto sostienen que el proceso no finaliza hasta la incorporación de España a las Comunidades Europeas en el año 1986[10]. Entre ambas fechas se sitúan el resto de posturas. Así, Charles Powell[11] y Salvador Sánchez-Terán[12] opinan que la Transición termina con la aprobación de la Constitución; si bien el primero de ellos abre las puertas a prolongar esta fecha hasta los primeros estatutos de autonomía. Otros autores se inclinan por la toma de posesión del presidente Leopoldo Calvo Sotelo en febrero de 1981[13], el golpe de Estado del 23-F, e incluso el triunfo electoral del PSOE en octubre de 1982[14]. Un lugar privilegiado merece la opinión de Adolfo Suárez que, además de insistir en que sólo existió una Transición, situaba el final de esta en los años en que él todavía ostentaba el cargo de presidente del Gobierno[15].

Sea como fuere, tanto la definición de consolidación democrática que se ha aceptado anteriormente, como las teorías de Adam Pzewors-

[6] PRZEWORSKI, Adam, *Games of Transition*, citado por CASANOVA, José, *Op. Cit.*, 31.

[7] LINZ, Juan y STEPAN, Alfred, *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America and post-communist Europe*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1996, 3.

[8] CARR, Raimond y FUSI, Juan Pablo, *España de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979.

[9] PREGO, Victoria, *Así se hizo la Transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995.

[10] TUSELL, Javier y SOTO CARMONA, Álvaro, *Historia de la transición 1975-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

[11] POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, 128-129.

[12] SÁNCHEZ-TERÁN, Salvador, "La transición española a la democracia. Síntesis histórica", en *La Transición en Salamanca (1975-1979)*, Salamanca, Caja Duero, 2000, 33.

[13] CALVO SOTELO, Leopoldo, *Memoria viva de la Transición*, Barcelona, Planeta, 1990.

[14] GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza*, Madrid, Espasa Hoy, 2004.

[15] SUÁREZ GONZÁLEZ, Adolfo, "Consideraciones sobre la transición española", en *Cuenta y Razón* 51 (1988), 15.

ki, Juan J. Linz y Alfred Stepan, nos llevan a concluir que la Transición toca a su fin en el periodo que va del 6 de diciembre de 1978 al 5 de abril de 1979. El desarrollo de una estructura institucional propia precisa de la existencia de un texto constitucional. Por tanto, la consolidación no podría iniciarse antes de la aprobación por referéndum de la Constitución, cuya existencia es uno de los requisitos básicos expuestos por Pzeworski. Pero, además, la necesidad de un gobierno elegido democráticamente que genere nuevas políticas dentro de ese marco legal, tal como exigían Linz y Stepan, nos remite a la formación del cuarto gobierno de Adolfo Suárez en la primavera de 1979.

***

Los acontecimientos más significativos de la vida política de Salvador Sánchez-Terán se sitúan en el periodo de transición. No obstante, hemos de tener en cuenta que buena parte de su labor la llevó a cabo en la fase de consolidación, tanto en el seno del Consejo de Ministros como en la presidencia de Telefónica. A esto hemos de añadir el gran desequilibrio que, sobre su vida política, existe en la historiografía. Son abundantes las referencias a su etapa como gobernador civil de Barcelona, así como su papel negociador en la "Operación Tarradellas". Sin embargo, apenas encontramos breves comentarios sobre su labor como secretario de Organización de la Unión Centro Democrático, diputado en las primeras Cortes de la democracia, asesor del presidente en los Pactos de la Moncloa, ministro de Transportes y Comunicaciones, ministro de Trabajo, o miembro de UCD tras su salida del Gobierno. Tampoco las memorias de los protagonistas del proceso de Transición nos aportan demasiada información sobre Salvador Sánchez-Terán. Las alusiones suelen ser breves, y sobre todo se refieren al periodo en que ocupó el puesto de gobernador civil de Barcelona. En definitiva, el perfil típico de una labor política apenas estudiada a la que no se ha prestado atención en sí misma.

Este desequilibrio al que nos venimos refiriendo se debe, en parte, a la propia labor historiográfica de Salvador Sánchez-Terán, centrada en aspectos muy concretos. En 1988 publicó *De Franco a la Generalitat*, obra donde relata su etapa como gobernador de Barcelona. En ella subraya su interés por ganar para el proyecto democratizador de la Monarquía a los grupos de la oposición, tanto de izquierdas como

liberales y nacionalistas. Por tanto, se inscribe a sí mismo, dentro de los reformistas que buscaron el acuerdo –necesario, tal como indicamos anteriormente- con los representantes más moderados de la ruptura. No disponemos de ningún libro de memorias sobre su actividad política posterior a esa etapa. Sin embargo, Salvador Sánchez-Terán también es autor de *La Transición. Síntesis y claves*; obra donde, además de analizar este fenómeno histórico con profundidad, hace breves referencias a su labor en cada momento. Esta información, así como las opiniones del autor sobre aquellos acontecimientos que vivió más de cerca, poseen un gran valor, pero no por ello dejan de ser incompletas, puesto que no es un libro centrado en su propia figura, sino en un periodo histórico muy concreto. Es más, desde el punto de vista cronológico tampoco resulta válida para el estudio de su vida política, pues finaliza su repaso en abril de 1979, cuando faltaban más de tres años para la desaparición de la UCD.

La España del siglo XXI es deudora de esa etapa de nuestra historia. En ella se sentaron las bases, no sólo del Estado democrático, sino también de un proceso de desarrollo económico generalizado del que se han beneficiado ya varias generaciones de españoles. Los hombres que con su esfuerzo hicieron posible el tránsito pacífico de la dictadura a la democracia, proporcionaron a la sociedad un modelo que sabía combinar pluralismo ideológico –la libertad- con estabilidad. La apertura de las libertades y el consenso son, en numerosas ocasiones, el centro de atención del discurso historiográfico sobre la Transición. Sin embargo, se olvida con demasiada facilidad que la estabilidad es condición *sine qua non* para el desarrollo económico y técnico, y que sin este es muy difícil que prospere un proyecto político. Salvador Sánchez-Terán es, dentro de la generación que llevó a España a la democracia, un hombre que valoró la importancia de ambos aspectos. En su ámbito de influencia, supo llevar a la par las cuestiones políticas y las técnicas, desarrollando un intenso trabajo en pro de la modernización del país. En definitiva, pensó la España del futuro con el fin de hacerla presente.

CAPÍTULO 1

LOS ORÍGENES DE UNA VOCACIÓN POLÍTICA

El intento de los republicanos por cortar los puentes sobre el río Ebro coincidía con las últimas luces del día. En ese preciso instante, Salvador Sánchez Terán[1] caminaba con inquietud en su domicilio de la calle Marqués de Murrieta. A pesar de no haber participado en ninguna actividad de tipo político y no ser conocido como hombre de "derechas" o de "izquierdas", este mirobrigense afincado en Logroño tenía sobradas razones para vivir con profunda preocupación la situación de la ciudad, así como el inmediato futuro de sus compañeros y de su propia familia. A pocas semanas de cumplir cuarenta años, era una autoridad en la capital riojana plenamente consciente de que, en su condición de juez de Logroño sería llamado al amanecer para realizar la tarea del levantamiento de los cadáveres de ambos bandos.

Desde su casa en la parte alta escuchaba la intensidad de los disparos y la explosión de las bombas. El combate entre las fuerzas de la República y las tropas del general Emilio Mola, procedentes de Navarra, duró toda la noche. A última hora de aquel 18 de julio la clave estaba en el Puente de Piedra. Sólo su control permitiría a los "nacionales" tomar la ciudad, que esperaba sobrecogida y en silencio el desenlace del duelo. Bien entrada la noche, el puente de Piedra había caído ya en manos de las tropas del general Mola y pocas horas después la resistencia de los republicanos en el casco histórico era vencida. La capital riojana había pasado a ser, de manera oficial, territorio sublevado contra el gobierno del Frente Popular.

[1] El cambio de apellidos que la familia llevó a cabo en 1951 puede llevarnos a confundir a Salvador Sánchez Terán con su hijo, y protagonista de esta biografía, Salvador Sánchez-Terán Hernández. La modificación antes mencionada consistió en fusionar los dos apellidos paternos. De esta manera, padre e hijo pasaron a compartir un nombre similar, cuya única diferencia –además de la presencia del Hernández materno- radica en la separación mediante un guión de Sánchez y Terán.

A primera hora del 19 de julio, Salvador fue requerido por la nueva autoridad militar para cumplir su misión judicial. Tras despedirse de Trinidad, su esposa, tomó la cartera con documentos y salió de su domicilio en compañía de varios soldados. El juez pasó aquella mañana de verano identificando los cuerpos de algunos de los primeros caídos en la Guerra Civil española.

Casi cuarenta años antes, en la localidad de Ciudad Rodrigo, Sofía Terán Vieira había dado a luz un hijo varón. Su marido, Pablo Sánchez Hernández, era comerciante de profesión y, como su esposa, mirobrigense. Tiempo atrás, el padre de ella había abandonado Potes –sus orígenes familiares estaban en el valle del Saja, en la aldea de Terán- para incorporarse a su nuevo destino militar en Ciudad Rodrigo. Allí vino al mundo Sofía y, de su matrimonio con Pablo, nació Salvador Sánchez Terán un 25 de agosto de 1896. Con el paso de los años, este joven se decantó por la carrera judicial. Una vez cursados los estudios universitarios y aprobada su oposición, fue enviado como juez al municipio zamorano de Alcañices. Desde allí se trasladó a la provincia de Burgos, en primer lugar a Roa y más tarde a Aranda de Duero. En 1934 fue destinado a Logroño, donde pasó los siguientes veinte años de vida.

Mientras Salvador iniciaba su andadura en la profesión jurídica, Miguel Hernández y Fernández, su futuro suegro, desempeñaba importantes responsabilidades en la judicatura que culminarían con su nombramiento como magistrado en la sala segunda del Tribunal Supremo. Como es lógico, antes de obtener una vacante en la capital, había pasado por plazas más modestas. Una de ellas fue Monforte de Lemos, donde su esposa, María San Román Bobillo, natural de Puebla de Sanabria, había dado a luz a Trinidad Hernández San Román el 26 de febrero de 1902, que tres décadas después contraería matrimonio con Salvador Sánchez Terán. En 1933, cuando residían en Aranda de Duero, nació el primero de los vástagos de la pareja. Sin embargo, una grave enfermedad no le permitió vivir más de dos años. El 19 de abril de 1934 vio la luz el segundo hijo: Salvador Jorge[2]. Por tanto, en la madrugada del 18 al 19 de julio

[2] *Certificación literal del Acta de Nacimiento*, Archivo del Ministerio de Fomento, Expediente de Salvador Sánchez-Terán Hernández (legajo 38.829), 1: "En la ciudad de Logroño, provincia de ídem., a las doce horas y treinta minutos del día veinte de Abril en mil novecientos treinta y cuatro ante D. Luis Moroy y Fernández Juez Municipal y D. José María De Colsa y Ceballos Secretario se procede a inscribir el nacimiento de un varón ocurrido a las siete horas y minutos del día diecinueve de actual en esta ciudad calle Marqués de Murrieta Nº 4.B. piso 4º decha. es hijo de Salvador Sánchez Terán, natural de

de 1936, la noche en que las tropas de Emilio Mola tomaron Logroño, este era el único hijo con el que contaban.

Durante casi tres años, España fue el escenario de una cruenta Guerra Civil, una confrontación que marcaría de forma decisiva el desarrollo del país a lo largo de las siguientes décadas. Aunque los combates no volvieron a las calles de Logroño eso no significaba que sus habitantes no sufrieran las penurias propias del tiempo de guerra. Además de la escasez de alimentos, la capital riojana recibió en varias ocasiones la visita de la aviación republicana. Casi setenta años después, el primogénito de Salvador y Trinidad recordaba con detalle cómo, al aparecer los aeroplanos sobre el cielo, bajaban al sótano en busca de refugio. El sonido de las sirenas, tan característico de los conflictos bélicos del siglo XX, también quedó grabado en su memoria de niño como testimonio de una España donde no fue posible la paz civil[3].

Ahora bien, la vida en el domicilio de Marqués de Murrieta transcurrió con relativa tranquilidad después de la madrugada del 19 de julio. Salvador, de más edad que sus restantes compañeros de judicatura, fue el único juez de la provincia no militarizado durante la Guerra Civil. De esta manera, hasta bien entrado el año 1940, se hizo cargo de todos los juzgados riojanos. La carga laboral del cabeza de familia se multiplicó durante ese periodo, y también sus responsabilidades como padre. El 25 de noviembre de 1937, nació Francisco Javier, y el 26 de febrero de 1940, María Victoria.

El 1 de octubre de 1939 se reanudó el curso escolar en toda España. Habían sido tres largos años de Guerra Civil en los que buena parte de la población juvenil e infantil había visto interrumpida su trayectoria

Ciudad Rodrigo provincia de Salamanca de 38 años de edad, de profesión Juez de 1ª Instancia domiciliado en Logroño, y de Trinidad Hernández San Román natural de Monforte de Lemus provincia de Lugo de 32 años de edad, y su profesión su sexo, domiciliada en Logroño, que dicho niño es nieto por línea paterna de D. Pablo Sánchez Hernández natural de Ciudad Rodrigo provincia de Salamanca y de Sofía Terán Viera natural de Ciudad Rodrigo provincia de Salamanca, y por la materna del Excmo. D. Miguel Hernández y Fernández natural de Zamora provincia de ídem. Y de la Excma. Señora Dª María San Román Bobillo natural de Puebla de Sanabria provincia de Zamora, y se le ponen los nombres de SALVADOR JORGE.- Esta inscripción se practica en el local del Juzgado en virtud de manifestación personal del padre y la presencian como testigos D. Luis Alfairan Tabuada mayor de edad, estado casado, domiciliado en Logroño calle Marqués de Murrieta Nº 13 y D. Gerardo Ramos Marín mayor de edad, de estado casado, domiciliado en Logroño calle San Agustín Nº 16.- Leida esta acta se sella con el del Juzgado Local y la firman el Juez, los testigos y el manifestante. –Luis Moroy.- Salvador S. Terán.- Jesús Alfeiran Tabuada.- Gerardo Ramos.- Ante mi: José María De Colsa.

[3] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 4 de abril de 2011.

en el ámbito de la educación reglada. Salvador y Trinidad matricularon a su hijo mayor en el colegio San José de los Hermanos Maristas. Allí iba a cursar sus estudios de enseñanza primaria y media, mientras que los correspondientes a quinto y sexto de bachillerato los realizó en el Instituto Provincial de Logroño. Sus primeros recuerdos como escolar constituyen un testimonio infantil de la situación del país en los primeros años de la dictadura del general Franco. Hasta 1942 era práctica habitual que los alumnos formaran frente a la puerta de entrada y cantaran el "Cara al Sol" con el brazo en alto[4]. Sin duda, la desaparición de esta costumbre guarda una estrecha relación con los reveses sufridos por las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial y su principal consecuencia a nivel doméstico: el final del predominio de Falange en España.

El devenir de los grandes acontecimientos políticos también se dejaba notar en el hogar de Marqués de Murrieta. A pesar de desempeñar el cabeza de familia un importante cargo público en la ciudad, su situación económica durante los años de postguerra podía calificarse de "ajustada". Cierto es que los Sánchez Hernández no pasaban hambre, pero llegar a fin de mes no resultaba nada fácil en la España de la época. Esas dificultades se acentuaban si, como fue sucediendo en este caso, el número de sus miembros se incrementaba año a año. El 8 de marzo de 1942, Trinidad dio a luz al cuarto de los hermanos, Miguel Ángel; el 27 de diciembre de 1943 nacía Juan Manuel; y el 29 de junio de 1946 se sumaba a la lista de bocas que alimentar el benjamín, Pablo.

El joven Salvador iba desarrollándose física e intelectualmente en la capital riojana. Una ciudad que, a pesar de su condición provinciana, recibía esporádicamente la visita de algún político de renombre. En 1946, la inauguración de una vía de circunvalación del ferrocarril contó con la presencia del ministro de Obras Públicas, José María Fernández-Ladreda, y el de Aviación, Eduardo González Gallarza, natural de La Rioja. Como venía siendo habitual en esas ocasiones, se declaró el día no lectivo para que los alumnos pudieran acudir a los actos de celebración. Es poco probable que Salvador, mientras con ojos de niño contemplaba a los responsables ministeriales que pasaban por Logroño, imaginara que años después él mismo iba a protagonizar tantos actos similares. Cuan-

[4] Ibid.

do un 22 de septiembre de 1975 inauguró las obras de varias carreteras en su ciudad natal, quizás recordara aquella jornada festiva en la que se produjo la visita de Fernández-Ladreda, y González Gallarza. Habían pasado casi treinta años, y Sánchez-Terán era, en calidad de subsecretario de Obras Públicas, la mano derecha del ministro Antonio Valdés. Ahora bien, a finales de la década de 1940, a pesar de ser un asiduo lector del diario *Nueva Rioja*, la política le interesaba más bien poco. Como buena parte de los adolescentes, sentía una gran atracción por el deporte y lo practicaba con bastante intensidad. Fue campeón juvenil de la provincia en la prueba de 800 metros. Además, como jugador amateur, militó en un equipo de fútbol: el Club Deportivo Berceo. A estas actividades hemos de añadir otras aficiones como el frontón, los recorridos en bicicleta o los paseos por la montaña.

Era habitual que, una vez llegado a su término el curso escolar, la familia abandonara Logroño para pasar dos o tres semanas de vacaciones en Ciudad Rodrigo. En esos cálidos días de verano no faltaban las excursiones por el campo ni visitas a parientes y amigos. Tampoco, por supuesto, el obligado viaje a la monumental capital del Tormes. A la larga, este retorno a los orígenes de su padre supuso para Sánchez-Terán el descubrimiento del lugar donde estaban sus raíces. Con el tiempo esa provincia llegó a adoptarle como un hijo más, sin que eso fuera en detrimento de su condición de riojano. Allí conoció a su mujer, Pilar Sánchez-Arjona, con la que contrajo matrimonio el 24 de septiembre de 1962 en la Catedral Vieja de Salamanca. Años más tarde su vocación política estuvo íntimamente ligada a las tierras salmantinas. Representó a la provincia como diputado en dos legislaturas, prestando una atención considerable a sus problemas a lo largo de esos seis años. Es difícil dilucidar la importancia que los periodos estivales tuvieron en su vida. Aunque, puede afirmarse que Ciudad Rodrigo y Salamanca dejaron en él una profunda huella que terminaría por reflejarse en su compromiso político con la provincia. Sin embargo, no adelantemos acontecimientos. Conviene ahora centrar nuestra atención en ese adolescente que, cercano a terminar el bachillerato, se planteaba su futuro universitario.

Al finalizar los estudios, se examinó de la Reválida en la Universidad de Zaragoza, prueba en la que obtuvo premio extraordinario. Esta

distinción no fue un hecho aislado en su vida académica, sino parte de una trayectoria que se inició en su etapa en el colegio de los Hermanos Maristas. Tanto su expediente durante el bachillerato como el posterior ingreso, con tan sólo diecinueve años, en la Escuela de Ingenieros de Caminos, hablan de su capacidad y hábito de trabajo. En ese último aspecto cabe suponer que fue de suma importancia la exigencia familiar, así como el ambiente de aprecio por la actividad intelectual que se respiraba en el hogar de Marqués de Murrieta. Prueba de ello es la vida profesional de los restantes hijos de este matrimonio: Francisco Javier estudió también Ingeniería de Caminos, María Victoria cursó Pedagogía, Miguel Ángel sacó la plaza como Abogado del Estado, Juan Manuel fue Inspector de Trabajo y Pablo siguió la carrera diplomática.

Desde los primeros cursos del bachillerato, empezó a estar claro que Salvador no iba a seguir la tradición jurídica familiar: el mundo del derecho no atraía su atención, mientras que su gusto y cualidades para las matemáticas eran más que evidentes[5]. La pasión por los números fue la que le llevó a abandonar Logroño con el fin de estudiar Caminos en la capital de España. Durante los primeros tres años preparó intensamente el examen de ingreso en la Escuela de Ingenieros, donde se licenció en 1958. Diez años después culminaría su preparación académica al obtener el título de doctor.

1.1. Los años como estudiante en Madrid

El padre de Salvador Sánchez-Terán logró que al joven le concedieran una plaza en el Colegio Mayor San Pablo, vinculado a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), que se inauguraba aquel curso. Ello le dio la oportunidad de pertenecer a la primera promoción de ciento cincuenta estudiantes que se incorporaron al Colegio en octubre de 1950. Por aquel entonces, todavía respondía a los apellidos Sánchez Hernández. Unos meses después, su padre se encargaría de realizar las gestiones para introducir Terán como parte del primero de ellos[6].

[5] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 9 de noviembre de 2010: "Las matemáticas me atraían mucho y tenía prestigio entre mis profesores y compañeros. Es cierto que la tradición jurídica de la familia era profunda, pero no me atraía el Derecho".

[6] *Certificación literal del Acta de Nacimiento*, Archivo del Ministerio de Fomento, Expediente de Salvador Sánchez-Terán Hernández (legajo 38.829), 2: "De orden comunicada del Ministerio de Justicia de fecha 17 de octubre de 1951 se ha autorizado a D. Salvador Jorge Sánchez Hernández, para usar como primer

El miércoles 7 de marzo de 1951 se celebró oficialmente la inauguración del Colegio Mayor con la presencia del Jefe del Estado. Era la primera vez que la mayoría de los colegiales iban a ver en persona al general Franco. En la puerta principal le esperaban los ministros de Asuntos Exteriores, Educación Nacional, Obras Públicas, Agricultura y Justicia, así como el presidente de las Cortes, Fernando Martín-Sánchez Juliá -presidente del Patronato- e Isidoro Martín Martínez -director de la institución. El acto inaugural se inició en la capilla provisional, donde el arzobispo de Madrid-Alcalá, monseñor Leopoldo Eijo y Garay, entonó una Salve antes de proceder a la bendición del edificio. El salón de actos fue el lugar escogido para los discursos del ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, y del presidente del Patronato. En su intervención, Fernando Martín-Sánchez Juliá agradeció a todas las personas e instituciones que habían hecho posible el nacimiento del Colegio Mayor, al tiempo que explicaba cuáles eran los medios y fines de ese proyecto. Uno de los principales objetivos del San Pablo, como bien quedó reflejado en sus palabras, era la formación de minorías directoras que pusieran sus capacidades al servicio de la sociedad. Dentro del ámbito de los propagandistas, estaba muy presente la idea de educar grupos dirigentes con espíritu de servicio a la sociedad.

El San Pablo se iba a convertir, con el paso del tiempo, en un auténtico semillero de políticos de la Transición. En esos años, Sánchez-Terán tuvo la oportunidad de convivir con algunos de los principales protagonistas del futuro político del país, como Marcelino Oreja, Landelino Lavilla, José Manuel Otero Novas, Pío Cabanillas, José María Sánchez Ventura, Jacobo Cano, Francisco Vázquez, Carlos Abella o Alfonso Osorio[7]. La estancia en el Colegio Mayor tuvo una importancia decisiva en su vocación política. A pesar del tiempo que exigía estudiar la carrera de Ingeniería de Caminos, resultaba sencillo sumarse al ambiente que

apellido el de Sánchez-Terán conservando como segundo el de Hernández que tiene en la actualidad. – Y para que conste y en cumplimiento de lo mandado se extiende la presente nota marginal que es firmada por S. S. y sellada con el del Juzgado de Logroño a trece de Noviembre de mil novecientos cincuenta y uno. Doy fé.- El Juez Municipal.- José María Bernal.

[7] Entrevista a Marcelino Oreja Aguirre, 19 de junio de 2013: "Salvador y yo nos conocimos en el Colegio Mayor San Pablo, formando parte ambos de la primera promoción. Es verdad que por entonces no tuvimos una relación especialmente cercana ya que en mi segundo año universitario mi madre se desplazó a Madrid y yo me fui a vivir con ella. Además, el preparaba el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos, mientras que yo era un estudiante de Derecho. Tuve más relación con las personas con las que iba a la Facultad, como Landelino Lavilla, por ejemplo. Más adelante, en los últimos años de vida del general Franco y, de modo especial, durante la Transición, la relación con el se intensificó notablemente".

se respiraba en el San Pablo. Desde la dirección se alimentaba en los estudiantes esa inquietud por la cosa pública, se les animaba a desarrollar el deseo de servir al Estado y de participar en sus actividades[8].

Esta labor se complementaba con frecuentes visitas de diversos hombres de la política, la cultura y el mundo académico. De esta manera, en los años que pasó en el Colegio Mayor, circularon por allí personajes de la talla de Alberto Martín Artajo, Joaquín Ruiz-Giménez, Pedro Laín Entralgo o el filósofo José Luis López Aranguren. Esta breve relación de visitantes ilustres –selección de entre una numerosa lista- constituye un resumen bastante representativo del tipo de personas que eran invitadas al San Pablo para compartir unas horas de tertulia con los colegiales[9]. En todos ellos se daban, al menos, dos de las siguientes características: el desempeño de un alto cargo en la Administración del Estado y la preocupación por el mundo de la cultura. Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz-Giménez dirigían los departamentos de Exteriores y Educación cuando visitaron el Colegio Mayor. Por su parte, Pedro Laín Entralgo y José Luis López Aranguren eran destacados intelectuales de la generación de 1936. Ambos, andando el tiempo, adoptarían posiciones firmemente contrarias a la dictadura. Muchas de las personalidades que pasaron por el San Pablo incitaban a los jóvenes a desarrollar el pensamiento independiente que les llevaría, años después, a mirar de forma crítica al Régimen en el que habían crecido y a trabajar por el advenimiento pacífico de la democracia[10].

En definitiva, el traslado a Madrid y, de manera particular, los años del San Pablo, supusieron para él una apertura a la vida política y cultural del país. Sánchez-Terán participó activamente en los actos del Colegio Mayor. Cultivaba, a su vez, la amistad de muchos de sus compañeros; relaciones que, en muchos casos, mantuvo durante toda su

[8] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 23 de agosto de 2010: "Se nos animaba a participar diciéndonos que debíamos aspirar, al menos, a ser alcaldes de nuestra localidad ¿Quién introducía esa inquietud en los estudiantes? La dirección, sin duda. Pero también venía dada por la historia de la ACNP y por un sano deseo de servir al Estado".

[9] Otros visitantes ilustres del San Pablo fueron el escritor José María Pemán, el por entonces catedrático de Derecho Manuel Fraga Iribarne, el rector de la Universidad de Madrid Pío Zabala, el pintor Santiago Martínez, el actor Pepe Isbert, y José María Albareda, secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

[10] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 17 de agosto de 2013.

vida[11]. Ahora bien, nunca llegó a integrarse en ninguno de los diversos grupos democristianos que surgieron en aquella época. No lo hizo en la década de los cincuenta siendo colegial del San Pablo, y tampoco en los setenta cuando muchos de sus compañeros de Colegio Mayor fundaron el Grupo Tácito[12]. Es más, durante la Transición, aunque la mayoría lo consideraba cercano a la democracia cristiana, no lo situaban dentro esa "familia" de la UCD[13].

A la hora de explicar esa respetuosa distancia que Salvador Sánchez-Terán mantuvo con la ACNP en particular y con la ideología democristiana en general, cabe distinguir tres factores. El primero de ellos tiene que ver con las circunstancias vitales del propio protagonista. Los estudios de Ingeniería de Caminos y su creciente vinculación con la Juventud Acción Católica, no dejaban demasiado tiempo libre para otras tareas[14]. El segundo motivo se basa en criterios ideológicos, y guarda relación con la fuerte dimensión social que imprimió a sus convicciones políticas su trabajo de más de diez años en los movimientos de la Acción Católica (AC). En último lugar, hemos de hacer referencia a la etiqueta de "independiente" que le acompañó a lo largo de su carrera política. Una circunstancia que, como veremos a lo largo de esta biografía, no le impidió colaborar con personas de diversa

[11] Entrevista a Pablo Sánchez-Terán, 21 de junio de 2012: "Desde entonces, mantiene una gran amistad personal con numerosos miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, especialmente con Marcelino Oreja y Landelino Lavilla".

[12] Entrevista a Marcelino Oreja Aguirre, 19 de junio de 2013: "Ideológicamente podemos definirlo como un democristiano. Quizás no de carnet de identidad político, pero si de ideología. En aquel momento había unos democratacristianos que estaban en una oposición clara –marcada-, y luego un grupo de personas que querían un cambio político, que se sentían demócratas, pero sin militar en ningún grupo político. Ese sería el caso de Landelino Lavilla, Salvador Sánchez-Terán, José Manuel Otero Novas… Después, un grupo de los que salimos del Colegio Mayor San Pablo nos integramos en Tácito, y desde allí empezamos a actuar. Podríamos denominar a Sánchez-Terán como un «periférico»: yo no le recuerdo en ninguna reunión de Tácito, y no se porqué, ya que tenía el perfil. Quizás por eso siempre he tenido una sensación de cercanía con Salvador Sánchez-Terán, considerándolo un amigo, no sólo personal, sino ideológico. Y en Consejo de Ministros, donde siempre hay unas afinidades, pues evidentemente yo me sentía más cercano a él que a quien estaba en el grupo socialdemócrata o quien estaba en el grupo liberal. Entre un Salvador Sánchez-Terán o un Garrigues había unas diferencias que, aunque teníamos un sustrato común –la idea de transición-, lo teníamos desde ángulos distintos. En ese ángulo, yo he tenido siempre una gran coincidencia con Salvador, y además le tengo mucho afecto personal. Era tal la cercanía ideológica, le veo tanto en ese espacio sociológico, que si ahora viniera alguien y me dijera que estaba en Tácito, le creería".

[13] Entrevista a Rodolfo Martín Villa, 20 de junio de 2012: "…se le puede situar cercano a la corriente democristiana. Ahora bien, no creo que fuera un democristiano típico, en el sentido de los históricos que se integraron en UCD, como Fernando Álvarez de Miranda, Íñigo Cavero o Juan Carlos Guerra Zunzunegui. Ni tampoco de los que no se integraron como Joaquín Ruiz Jiménez o José María Gil Robles…"

[14] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 23 de diciembre de 2010: "Estaba en la Acción Católica, muy a gusto por cierto, y con los estudios de ingeniería no podía permitirme atender a más frentes".

índole, pero sin comprometer su independencia intelectual[15]. De esta manera, siendo subsecretario de Obras Públicas, mantuvo una respetuosa y leal relación con una persona opuesta ideológicamente como el ministro Fernández de la Mora. A su vez, durante la Transición, trabajó codo a codo con Manuel Fraga primero y con Adolfo Suárez después, hombres por los que sentía un profundo afecto, pero a los que no siguió cuando tomaron una senda política que se alejaba de la suya. Volveremos sobre ello, mas ahora es necesario continuar con la vida de ese joven estudiante en el Madrid de los cincuenta.

Para acceder a los estudios de Ingeniería de Caminos era requisito realizar un examen de ingreso. Durante los primeros años de su estancia en la capital de España, estuvo preparándolo en la Academia Luz, donde más tarde comenzaría a trabajar como corrector de problemas. Compaginaba sus estudios con las actividades del Colegio Mayor y su creciente compromiso en los Cursillos de Cristiandad de la AC. Al tercer año, en 1953, superó la prueba de acceso e ingresó en la Escuela de Ingenieros[16]. Sus dos primeros cursos como estudiante de Caminos fueron los últimos como colegial del San Pablo. En 1955, su padre pidió el traslado a Madrid, así que toda la familia abandonó el domicilio riojano de Marqués de Murrieta para mudarse al número 5 de la madrileña calle Conde de Aranda. En ese inmueble, propiedad de los padres de Trinidad, vivían también su abuela y dos de sus tíos maternos. En la decisión de abandonar Logroño, donde presidía la Audiencia Provincial, lo que realmente pesó fue una realidad económica de lo más evidente: resultaba más barato mover el hogar familiar a la capital que costear el Colegio Mayor de los hijos que fueran llegando a la edad universitaria. Al llegarle el turno a Francisco Javier, el segundo de los hermanos, Salvador y Trinidad vieron llegado el momento de llevar a cabo el traslado. De esta manera, su hijo mayor fue residente del San Pablo durante cinco años, tres de ellos de preparación al ingreso a la carrera, y vivió los tres últimos cursos de Ingeniería en el domicilio de Conde de Aranda.

[15] Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa, 20 de julio de 2012: "Y yo creo que era esa pasión por su propia independencia intelectual".

[16] Entrevista a Pablo Sánchez-Terán, 21 de junio de 2012: "Recuerdo de esa época la enorme expectación con que, en el año 1953, recibíamos en nuestra casa de Logroño las cartas de Salvador en las que nos informaba de su ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos, con sólo 19 años, gran éxito académico que alegró muchísimo a mis padres y a todos los hermanos".

Precisamente la llegada de toda la familia a Madrid coincidió con su integración definitiva en la AC. Su relación con esta organización de seglares se remontaba a los últimos meses de 1953. A partir de esa fecha compaginó las actividades colegiales con su participación como profesor en los cursillos de cristiandad[17]. No es casualidad, por tanto, que al finalizar su estancia en el Colegio Mayor asumiera un mayor compromiso en la Juventud de Acción Católica:

> "Asistía a cursillos de cristiandad desde mi primer año en el Colegio Mayor. De hecho, no participé activamente en la labor de los propagandistas porque estaba inmerso en el mundo de la Acción Católica. Sin embargo, no me apunté formalmente hasta 1955, nada más abandonar el San Pablo"[18].

Si bien el Colegio Mayor supuso para él la apertura a la realidad política del país, la participación en las actividades de los movimientos juveniles de la AC fue su escuela en dirección y coordinación de grupos de trabajo y militantes de base. Hemos indicado anteriormente que buena parte de los rasgos sociales de su ideología eran consecuencia de la etapa como dirigente de la Acción Católica. La influencia de esos años en su formación fue muy profunda. El rápido ascenso de Salvador Sánchez-Terán dentro de la organización nos habla, una vez más, de su capacidad de trabajo. Pero también de dos rasgos que desde entonces le iban a acompañar en todas sus empresas: el carácter de hombre "todoterreno" y la tenacidad en la consecución de los objetivos fijados[19].

A los pocos meses de integrarse fue nombrado secretario de cursillos de cristiandad, cargo que pronto abandonó para ocupar el de director. Su elección como presidente nacional de la Juventud de la Acción Católica llegó en febrero de 1959, durante una asamblea celebrada semanas después de la Conferencia de Metropolitanos de Toledo. Su ascenso en la organización se produjo como consecuencia de la situación laboral del por entonces presidente, Miguel García Madaria-

[17] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 5 de diciembre de 2012: "No tenía antecedentes familiares. Fue una decisión que tomé estando en Madrid a principios de los cincuenta, y que no se concretó hasta que abandoné el Colegio Mayor".

[18] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 23 de diciembre de 2010.

[19] Entrevista a Jaime Lamo de Espinosa, 20 de julio de 2012: "Era muy todoterreno por su capacidad de gestión y de organización. Y eso, muchas veces, los políticos no lo tienen. Hay muchas veces que el político es ideólogo, creativo, se le ocurren cosas… pero la capacidad de gestionar el día a día, de organizar, de llevar el método y la sistemática de la que hablábamos antes, Salvador la ha tenido siempre".

ga. Este comprendió que, recién finalizados los estudios en Ingeniería de Minas, su nueva actividad laboral era incompatible con su cargo en la AC. Así fue como se preparó el relevo en la presidencia, que recayó en Sánchez-Terán. Esta nueva responsabilidad fue clave para el desarrollo de su capacidad de liderazgo. Le aportó una notable experiencia en reuniones, negociaciones y gestión de órganos directivos, pues participaba en el Consejo Nacional en calidad de presidente de la rama juvenil. Éste era el máximo organismo del apostolado seglar, al que asistían los dirigentes de los movimientos especializados (JOC, JEC, JARC y JIC), así como los presidentes de ambas ramas juveniles, femenina y masculina. También estaban presentes los encargados del Aspirantado, del Secretariado de Cursillos de Cristiandad y de las revistas. De entre estas últimas cabe destacar *Signo* y *Militante*.

> "Mi relación era muy estrecha con los dirigentes masculino, femenino y juvenil femenino, especialmente con Santiago Corral. Con los movimientos especializados también colaboraba, pero las JOC y las JEC (antes JUCAM) tenían un gran desarrollo y bastante autonomía. Por el contrario, fuimos nosotros los que impulsamos las JARC y las JIC, que todavía eran débiles a finales de los cincuenta"[20].

A su vez, la importancia del organismo que presidía le permitió relacionarse con personalidades de la vida política y religiosa del país[21]. De entre ellas, cabe destacar al Cardenal Primado de Toledo Plá y Deniel, al que visitaba con el fin de informarle de la marcha de la Juventud de la Acción Católica, así como para pedirle respaldo económico en sus actividades[22]. En esta etapa trató, sobre todo, con mucha frecuencia al Obispo Secretario de la Conferencia de Metropolitanos, a la sazón el prelado de Solsona, Don Vicente Enrique y Tarancón, con el que iniciaría una relación de estrecha amistad y colaboración, que se prolongó durante toda su vida.

Finalmente, en la reunión internacional de 1960 celebrada en Buenos Aires, Salvador Sánchez-Terán fue elegido Vicepresidente de la

[20] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 23 de diciembre de 2010.

[21] Entrevista a Rodolfo Martín Villa, 20 de junio de 2012.

[22] Entrevista a Pablo Sánchez-Terán, 21 de junio de 2012: "De vez en cuando, viajaba a Toledo para solicitar al Cardenal Primado Plá y Deniel ayuda económica para los Jóvenes de la Acción Católica. En una ocasión, Salvador me dijo que el Cardenal Plá y Deniel tenía una inteligencia política de primera categoría".

Federación Internacional de las Juventudes Católicas. Al término de ese Congreso, los nuevos dirigentes de la Acción Católica fueron recibidos en su residencia por el presidente Arturo Frondizi, acompañado por su mujer y su hija. Se decidió que Sánchez-Terán, en calidad de Vicepresidente, era la persona indicada para pronunciar un discurso ante el mandatario argentino. "Esta fue una intervención pública de relieve en un contexto nada sencillo si tenemos en cuenta las tensas relaciones que en aquel momento existían entre la Iglesia Católica y el gobierno del país"[23].

La etapa como presidente nacional y vicepresidente internacional de la Juventud de la Acción Católica, resultó de suma importancia para la formación de Sánchez-Terán y su futura tarea política. En esos cuatro años recorrió la península con el fin de conocer las necesidades y solventar los problemas de los diversos grupos locales. Al respecto, cabe destacar la atención especial que prestaba a los cuadros dirigentes, básicos en el correcto funcionamiento de un organismo tan numeroso y descentralizado como aquel. Tiempo después, cuando abandonó el apostolado seglar y tomó la decisión de participar en la vida política, muchos de los miembros de aquellos cuadros dirigentes le acompañaron en su nueva empresa:

> "Cuando se produjo la crisis de la Acción Católica, muchos de esos hombres pasaron a PROLESA. Hablo de Luis Ortiz –que era el secretario general y que más tarde se convirtió en ministro de Obras Públicas-, Alejandro Rebollo –mi subsecretario en Transportes-, Vicente Ruiz Monrabal –diputado de la UCD por Valencia-, Armando Benito Calleja –senador por Madrid-, Fernando García Agudín…"[24].

Pero además, sus cargos le permitieron salir de España en no pocas ocasiones. En un país aún aislado internacionalmente, él viajaba anualmente a Roma y París para asistir a las reuniones del Comité Ejecutivo. A esto hemos de añadir las diversas visitas que realizaba a otras delegaciones de la organización seglar en Europa y América Latina. Estas experiencias, al alcance de muy pocos españoles por aquel entonces, contribuyeron a abrir su mente a nuevas realidades cultu-

[23] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 17 de agosto de 2013.

[24] Ibid.

rales y políticas, al tiempo que le aportaron una visión distinta de las relaciones gobierno-ciudadano.

Si bien de un modo accidental, su periodo en la AC también le permitió ejercer de empresario presidiendo la agencia de viajes Vía Pacis S. A. Su nacimiento guarda una estrecha relación con el Servicio de Turismo e Intercambio Juvenil, integrado en la JACE. Salvador Sánchez-Terán relataba así el momento concreto en que tomó la decisión de fundar Vía Pacis:

> "Había un movimiento turístico muy importante y recuerdo que un día, sobre las diez de la noche, fui a la sede antigua que teníamos. La puerta no estaba cerrada. Abrí y, nada más entrar en el despacho de los de turismo –donde no había nadie a aquellas horas-, me encuentro en torno a quinientas mil pesetas en fajos. Me quedé helado. Me di cuenta de que aquello no se podía manejar así porque cualquiera podía entrar y salir y llevarse lo que fuera. Inmediatamente decidimos que había que crear una empresa. Posteriormente cuando nos fuimos a la sede Alfonso XI, lo que hoy es COPE, en esa esquina, instalamos la nueva agencia de viajes"[25].

Salvador Sánchez-Terán llegó a Madrid con dieciséis años con el sueño de convertirse en ingeniero, sin la más mínima sospecha de que allí precisamente se forjaría su vocación política. Esta semilla se desarrolló al abrigo del Colegio Mayor San Pablo y de la Juventud de Acción Católica, instituciones sin las cuales resulta imposible entender su biografía. Tanto la ACNP como en el apostolado seglar ayudaron notablemente a cristalizar su ideología, al tiempo que contribuyeron a facilitarle -en especial en el último caso- un valiosísimo campo de pruebas. De esta manera, bastó que se dieran las circunstancias adecuadas para que decidiera tomar la senda del servicio público. Ahora bien, la irrupción de la política en su vida no supuso, en ningún caso, el abandono de su carrera como ingeniero. Más bien la promoción en su carrera fue la que le proyectó a los dos primeros cargos públicos que ejerció: la Dirección General de RENFE y la Subsecretaría de Obras Públicas. Sánchez-Terán terminó sus estudios en la Escuela de Ingenieros en 1958, cuando aún no era presidente de la Juventud de la Acción Ca-

[25] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 5 de julio de 2012.

tólica. Casi de manera inmediata comenzó a trabajar como contratado en el Ministerio de la Vivienda, iniciando así su larga relación con la Administración Pública y el complejo de los Nuevos Ministerios.

1.2. Los primeros pasos en la función pública

El 6 de julio de 1957, el domicilio de Conde de Aranda se teñía de luto por segunda vez en pocos meses. Salvador padre fallecía a comienzos de verano, pocas semanas antes de cumplir los sesenta y uno. El año anterior, un 15 de junio, a la edad de cincuenta y cuatro, abandonaba este mundo su esposa Trinidad. El matrimonio dejaba seis huérfanos, el menor de ellos, Pablo, con los once recién cumplidos. A los múltiples compromisos de Salvador Sánchez-Terán se sumaba, como consecuencia de la pérdida de sus padres, la responsabilidad de ser el tutor legal de sus hermanos. Es cierto que Javier pronto ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos y, un año después del fallecimiento de su padre, pasó a ser mayor de edad. Al respecto, es necesario recordar que, desde 1943, los españoles no alcanzaban la mayoría de edad hasta los veintiún años. Además, al revisar los expedientes académicos de los hermanos, es evidente que todos ellos fueron excelentes estudiantes[26]. Ahora bien, no cabe duda que para él supuso una prueba de madurez, así como un esfuerzo extra en su ya de por sí apretada agenda. El fallecimiento de sus padres fue el acontecimiento que con más profundidad marcó su juventud. A esto hay que añadir la pérdida por aquellos años de su mejor amigo y compañero, Leonardo Torres-Quevedo en accidente de moto:

> "Poco después de dejar el Colegio Mayor, cuando estaba en cuarto de carrera, murió en accidente de moto. Lo recuerdo como uno de los impactos más grandes que recibí en aquella época junto con el fallecimiento de mis padres, por supuesto"[27].

La familia fue fundamental para que, a pesar de tener a su cargo cinco menores, mantuviera su nivel académico y el compromiso con la AC. Tanto los hermanos de su madre, que como hemos indicado vivían

[26] Entrevista a Pablo Sánchez-Terán, 21 de junio de 2012: "Todos los hermanos, Javier (1937), María Victoria (1940), Miguel Ángel (1942), Juan Manuel (1943) y yo (1946), éramos excelentes estudiantes y no le planteamos el más mínimo problema a Salvador como tutor. Además, Javier rápidamente se convirtió en mayor de edad e ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos.

[27] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 23 de diciembre de 2010.

en el mismo inmueble, como la familia de su padre, ayudaron en todo lo posible a los huérfanos. Aún así, el hecho de convertirse en cabeza de familia condicionó la trayectoria profesional del joven ingeniero. Con el fin de obtener unos ingresos extra, Sánchez-Terán compaginó su último año en la Escuela con el trabajo en EPTISA, una empresa de proyectos vinculada al Banco Urquijo. A partir de ese momento se le planteó un dilema, y es precisamente en ese punto dónde se aprecian en su justa medida las trabas que le imponía la condición de tutor legal de sus hermanos. Era práctica habitual que, al terminar los estudios, los recién licenciados abandonaran Madrid para participar en un proyecto de construcción en otras provincias. Sin embargo, Sánchez-Terán consideró que, por la responsabilidad que tenía como cabeza de familia, no podía abandonar la capital. En esa decisión, como es lógico, también pesó su reciente nombramiento como presidente de la Juventud de la AC. Por tanto, dos motivos llevaron al joven ingeniero a tomar una trayectoria profesional distinta a la mayoría de sus compañeros: su familia y el apostolado seglar.

En un primer momento se planteó la posibilidad de trabajar en el sector inmobiliario, pues le ofrecieron un puesto en una empresa de compra-venta de pisos. Sin embargo, no era esa una tarea que le sedujera así que decidió rechazarla y probar suerte en otros ámbitos. Fue entonces cuando surgió la oportunidad de entrar en el Ministerio de la Vivienda en calidad de contratado[28]. Este Departamento, creado a raíz de la crisis ministerial de 1957, tenía como principal tarea desarrollar la Ley del Suelo, de reciente aprobación. El general Franco, dentro de su característico juego de equilibrio entre las familias del Régimen, había situado al frente a José Luis Arrese, un arquitecto y falangista de los primeros tiempos. En la Inspección General primero y después en la Dirección General de Arquitectura, Economía y Técnicas de Construcción del Ministerio de la Vivienda comenzó a trabajar como ingeniero Sánchez-Terán, bajo las órdenes de Ignacio de Colsa, que tenía el cargo de inspector[29]. Allí se dedicó a la promoción de los patronatos de

[28] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 5 de julio de 2012: "…me ofrecieron una tarea de compra-venta de productos inmobiliarios. Pero a mí vender pisos no me apetecía nada, así que fui al Ministerio de la Vivienda, donde tenía un amigo, y entré de funcionario contratado".

[29] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 23 de diciembre de 2010: "En lo que se refiere al sector público, inicié mi carrera como contratado en el Ministerio de Vivienda. Tanto por mi cargo en Acción Católica como por ser cabeza de familia, tenía la necesidad de quedarme en Madrid, así que me las ingenié

viviendas para funcionarios, y a la construcción de las obras situadas en la ribera del Manzanares.

Su incorporación al Ministerio le planteaba problemas de dedicación a la Juventud de AC, sobre todo cuando debía intervenir en cursos de dirigentes fuera de Madrid. Para ello encontró la comprensiva colaboración de sus superiores. Pero hubo un momento en que su esquema de vida sufrió un esperado contratiempo. Le correspondió, por orden de escalafón, ingresar como funcionario en el Cuerpo de Ingenieros de Caminos del Ministerio de Obras Públicas y fue destinado, de oficio, a la Jefatura de Obras Públicas de Zamora. A pesar del afecto que sentía por la tierra de su familia materna, alejarse de Madrid le hubiera obligado a abandonar sus responsabilidades como tutor legal de sus hermanos y su compromiso con el apostolado seglar. A estas razones se unía una nueva circunstancia: su matrimonio con Pilar Sánchez-Arjona ese mismo año. Salvador Sánchez-Terán pretendía formar una familia, y para llevar a cabo esa tarea, consideraba necesaria cierta estabilidad, requisito difícil de lograr si iniciaba una dinámica de traslados y cambios de domicilio a partir de su primer destino en tierras zamoranas. Por tanto, alegó que siendo ya funcionario del Ministerio de la Vivienda no tenía permiso del Director General, Miguel Ángel García-Lomas, para abandonar su puesto. Sus motivos fueron tenidos en cuenta y, en consecuencia, pudo permanecer en Madrid[30].

Ahora bien, había recibido una formación de ingeniero, y deseaba ejercer como tal. En un principio pensó en trasladarse, dentro del propio Ministerio de la Vivienda, a la Dirección General de Urbanismo, sección con una proyección más empresarial e ingenieril que Arquitectura, Economía y Técnicas de Construcción. Su traslado a esa Dirección no llegó a materializarse. Antes de que eso sucediera, un compañero que trabajaba en Obras Públicas le recomendó que se incorporara como ingeniero a la Dirección General de Carreteras y Caminos Vecinales, y allí fue Sánchez-Terán en 1963. Trabajó durante tres años en la División de Construcción a las órdenes del que más

mediante contactos con un amigo para ingresar como ingeniero de caminos en la Dirección General de Arquitectura, Economía y Técnicas de Construcción".

[30] Ibid.: "Yo tenía derecho a ingresar en el Estado porque iba unido a la condición de ingeniero de caminos, pero tardábamos tres o cuatro años en ingresar. Y ya cuando ingresé me destinaron a Zamora y a mi allí no se me había perdido nada, así que me justifiqué con el argumento de que trabajaba en Vivienda y no tenía permiso de mi director general".

tarde sería ministro de la Vivienda en los dos primeros gobiernos de la Monarquía, Francisco Lozano Vicente. A lo largo de los años ambos mantuvieron una estrecha relación de amistad y colaboración. Con el tiempo, calificaría su etapa en Carreteras como su "verdadera escuela de ingeniero"[31]. En la División de Construcción, Sánchez-Terán tuvo la oportunidad de conocer a fondo la estructura de construcción de obras de carreteras y autopistas, de proponer la adjudicación de todas las obras incluidas en el Convenio con el Banco Mundial, de participar en varias comisiones ministeriales y de entrar en contacto con el mundo de las empresas constructoras, todo ello en un momento de enorme impulso a la construcción de carreteras, bajo el director general Vicente Mortes.

En 1966, Francisco Lozano abandonaba la División de Construcción para dedicarse a la actividad privada en la promoción y construcción de aparcamientos y autopistas. Pocas semanas después, en el mes de julio, su amigo Sánchez-Terán también dejaba la Dirección General de Carreteras y Caminos Vecinales. La consideración que como ingeniero había adquirido a lo largo de esos tres años, fue fundamental para su elección, por parte de la Junta Directiva, como director-gerente del SEOPAN. Si bien en esta decisión también fue importante el apoyo que le prestó uno de sus miembros más influyentes, Antón Durán, Presidente de Dragados y Construcciones[32].

La Sociedad de Empresas de Obras Públicas de Ámbito Nacional había sido fundada en 1956 con el objetivo de representar y defender los intereses de las treinta y dos entidades que participaban en la construcción de las bases militares hispano-norteamericanas en suelo español. Diez años después, se llevó a cabo una refundación de la asociación, con la incorporación de un equipo directivo independiente, pues hasta la fecha la dirección tenía un carácter rotatorio entre los distintos miembros. Fue precisamente en esa nueva etapa cuando Sánchez-Terán se incorporó al SEOPAN. Un periodo en el que, además de inaugurarse la tradición de elaborar completos informes anuales

[31] Ibid.

[32] Entrevista a Salvador Sánchez-Terán, 5 de julio de 2012: "He de indicar que los sucesivos nombramientos llegaron por vía profesional: a mí no me eligieron por político para ser director del SEOPAN. Tenía un gran prestigio como ingeniero de caminos, a lo que ayudaban mis ponencias sobre la contratación de obras. Hasta el SEOPAN fue puramente profesional, si se puede hablar puramente, ya que Antón Durán, que era el hombre fuerte de la Construcción, era de la Acción Católica y me conocía muy bien".

de la construcción basados en indicadores como la demanda pública, los costes, el empleo o el consumo de materiales, llegaron a formar parte del organismo más de sesenta empresas.

El SEOPAN le permitió participar tanto en la Junta Consultiva de Contratación Administrativa del Ministerio de Hacienda, como en la Comisión del Plan de Desarrollo de Obras Públicas y, por consiguiente, establecer contacto con altos cargos de ese y otros Departamentos. Un buen ejemplo de las personas con las que se relacionó a lo largo de esos años lo encontramos en la lista de miembros de la comisión especializada constituida a raíz del Reglamento General de Contratación del Estado. De ella, además del propio director-gerente del SEOPAN, formaban parte representantes de la Secretaria General Técnica de Obras Públicas, del Alto Estado Mayor del Ejército y de los ministerios de Agricultura, Vivienda, Educación y Ciencia, Industria, así como de diversas Direcciones Generales de los citados departamentos. En definitiva, esos años constituyeron para él una experiencia única, pues dirigió la labor empresarial de la construcción, un sector muy importante para la España de finales de los sesenta[33]. Además, su participación en reuniones con empresarios y negociaciones sindicales le aportaron un bagaje que a la postre fue fundamental para el desarrollo de su futura labor como político.

Sánchez-Terán permaneció en el SEOPAN hasta su nombramiento como Director General de RENFE en 1970, a propuesta de su nuevo presidente, Francisco Lozano. Él ha declarado en más de una ocasión que fue el organismo más complejo y difícil que le ha tocado dirigir. RENFE era por entonces una empresa con más de 70.000 ferroviarios y en una situación tradicional de pérdidas económicas, problemas de accidentalidad y una dura competencia en el mercado del transporte. En estrecha compenetración con Francisco Lozano, elaboró un programa ejecutivo a corto plazo y un plan estratégico a futuro que permitió una clara mejora en los resultados económicos -aunque sin llegar aún a dar beneficios-, una importante subida de los salarios y una modernización de las infraestructuras y de la tecnología ferroviaria que apuntaban ya a la "alta velocidad" incluida en el Plan Estratégico.

[33] Entrevista a Pablo Sánchez-Terán, 21 de junio de 2012: "Doy gran importancia a su nombramiento como Director General del SEOPAN (Subgrupo de Empresas de Obras Públicas de Ámbito Nacional), porque le dio una gran experiencia de alta dirección en el sector de la construcción a partir de año 1966".